

hueso. De los Sodomitas, y Viejas, no solo no sabemos dellos, pero ni querriamos saber que supiesen de nosotros, que en ellos peligran nuestras assentaderas, y los diablos por esso traemos colas, porque como aquellos está acá, auemos menester mosqueador de los rabos. De las Viejas, porque aun acá nos enfadan, y atormentan, y no hartas de vida, ay algunas, q̄ nos enamoran: muchas han venido acá muy arrugadas, y canas, y sin diente, ni muela, y ninguna ha venido cansada de viuir. Y otra cosa mas graciosa, que si os informays dellas, ninguna vieja ay en el infierno, porque la que está calua, y sin muelas, arrugada, y lagañosa de pura edad, y de puro vieja, dize, que el cabello se le cayò de vna enfermedad, que los dientes y muelas se le cayeron de comer dulce, que está gibada de vn golpe, y no confesará que son años, si pensara remocçar por confesarlo.

Junto a estos estauan vnos pocos dando voces y quexándose de su desdicha. Que gente es esta? pregunté. Y respondiome vno dellos, los sin ventura muertos de repente. Mentis, dixo vn diablo, que ningun hombre muere de repente, de descuydado, y diuertido si. Como puede morir de repente, quien dende que nace vé que va corrien-

*Las Zaburdas*

do por la vida, y lleva consigo la muerte? Que otra cosa veys en el mūdo, sino entierros, muertos, y sepulturas? Que otra cosa oís? a que bolueys los ojos, que no os acuerde de la muerte? vuestro vestido que se gasta la casa que se cae, el muro que se enuegece, y hasta el sueño cada dia os acuerda de la muerte, retratandola en si. Pues como puede auer hombre que se muera de repente en el mundo, si siempre lo andan auisando tantas cosas? No os aueis de llamar, no gente q̄ murió de repente, sino gente que murió incredula de que podia morir assi, sabiendo con quā secretos pies entra la muerte en la mayor mocedad, y q̄ en vna misma hora, en dar bien y mal, suele ser madre y madrastra.

Bolui la cabeza a vn lado, y vi en vn seno muy grande apretura de almas, y diome vn mal olor. Que es esto? dixen. Y respondiome vn juez amarillo, que estava castigandolos: Estos son los Boticarios que tienen el infierno lleno de bote en bote, gente, que como otros buscan ayudas para salvarse, estos las tienen para condenarse. Estos son los verdaderos Alquimistas; que no Democrito Abderita en la Arte Sacra, Auicena, Ieber ni Raymundo Lull; porque ellos escriuieron, como de los metales se podia hazer oro, y no lo hizieron ellos; y si lo hizieron, nadie lo